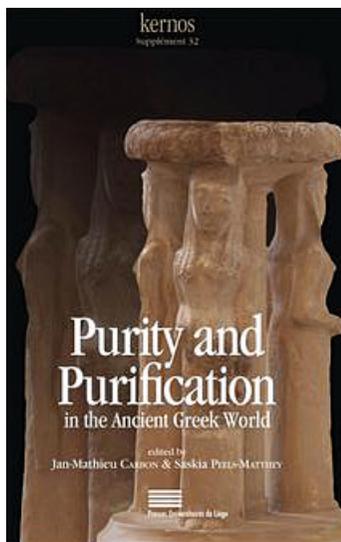


PURITY AND PURIFICATION IN THE ANCIENT GREEK WORLD



CARBON, JAN-MATHIEU,
PEELS-MATTHEY, SASKIA (eds.)
(2018). *Purity and Purification
in the Ancient Greek World.
Texts, Rituals and Norms*. Kernos
Supplément 32. Liège: Presses
Universitaire de Liège. 372 pp.,
30,00 € [ISBN 978-2-8756-2159-7].

MIRIAM VALDÉS GUÍA
UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID
MAVALDES@GHIS.UCM.ES

ESTE LIBRO, PRODUCTO DE CONFERENCIA DE CIERGA (13th conference de CIERGA: Centre international d'étude de la religion grecque Antique, celebrada en octubre de 2013) quiere ser un homenaje a Robert Parker con ocasión de su jubilación recordando la relevante publicación de este autor en 1983 de *Miasma: Pollution and Purification in Early Greek Religion*, Oxford University Press. Esta obra fue un elemento clave que generó un extraordinario interés así como una reflexión y debates sobre el tema, todavía hoy de enorme actualidad, no sólo por la aparición en estos años de documentos epigráficos interesantísimos, sino por el avance en el conocimiento y en la controversia que el tema de pureza/polución ha suscitado dentro de los estudios de la religión griega en los últimos tiempos.

La obra colectiva cuenta con cuatro partes tras la introducción de editor Jan-Mathieu Carbon: 1. Conceptos, continuidades y cambios, 2. Homicidio, moralidad

y sociedad, 3. Rituales, comportamiento y abstinencia, 4. Contactos y fronteras, demonios y “magia”.

La primera parte se focaliza sobre todo en el tema de la conceptualización de la pureza, especialmente en el artículo de Rober Parker (23-33), y en el de su continuidad/cambio, en la aportación de Angelos Chaniotis (35-48). En el artículo de Parker se reflexiona, a partir de definiciones y conceptualizaciones sobre la pureza (como las de Mary Douglas, o las aportaciones de Robin Osborne en una línea funcionalista vinculada al control social), sobre la inexistencia de una única definición, resaltándose la flexibilidad del concepto y la amplitud de campos en los que se aplica; el autor desciende al escenario concreto de la legislación distinguiendo, como ya ha hecho en otras ocasiones, entre la legislación emanada de la *polis* y aquellas prescripciones más cercanas a las normas dadas por los exégetas, recogidas fundamentalmente en los santuarios y que no conllevan sanción legal. Hace también un repaso de los nuevos documentos epigráficos que han aportado nuevos datos y perspectivas al conocimiento del tema en estos últimos años, resaltando las diversas modalidades de la aplicación de esta noción como, entre otras, aquella en la que la purificación se requiere después de un conflicto civil que afecta al conjunto de la comunidad cívica.

La contribución de Chaniotis es también relevante en cuanto que plantea una reflexión sobre la distinción entre pureza externa y pureza de mente (ambas afectando a la corporeidad), tema recurrente en la obra en general y que se encuentra, entre las prescripciones o normas de pureza por primera vez a la entrada del santuario de Asclepio en Epidauro en el s.IV, en una declaración en la línea de los *programmata* que van a ser frecuente en los santuarios griegos en época helenística. Frente a la postura de otros autores como Jan Bremmer que piensan que esta distinción se reconoce principalmente en época helenística, Chaniotis considera que emana, más bien, de una evolución del concepto en el que influyen distintos factores como las distinciones legales de intención, las concepciones sobre el más allá de determinadas corrientes religiosas (órficos, pitagóricos, cultos místéricos, etc) y cierta reacción frente al automatismo del ritual.

Los artículos de Pierre Bonnechere (49-91) y de Saskia Peels-Matthey (93-109) que siguen al de Chaniotis y cierran este apartado pueden leerse en una línea complementaria con el de Chaniotis, avanzando en la reflexión sobre el momento, circunstancias y contexto en el que se desarrolla precisamente la “pureza de mente”. Bonnechere vincula los elementos de justicia y piedad propios de los santuarios oraculares con la pureza que, aunque como tal no aparece con mucha frecuencia en los textos oraculares, se infiere del contexto de consulta que requiere de una actitud de piedad tanto por parte del celebrante como del fiel que se acerca a ellos, sin descuidar tampoco otros elementos como, entre ellos, la relevancia del oráculo para solucionar epidemias y males comunitarios o de carácter más privado. El artículo de Peels-Matthey

incide en la posible influencia del teatro para preparar la ecuación piedad/moralidad y pureza en el pensamiento griego (y en la citada inscripción de Epidauro del s.IV) pues en el drama ateniense se produce una evidente relación entre lo piadoso (*hosios*) y lo puro (*hagnos*). Estos dos artículos, por tanto, inciden en la posibilidad de que la pureza de mente o interior pudiera haber comenzado a desarrollarse antes incluso del siglo IV en el mundo griego en relación con estas realidades y contextos religiosos.

En la segunda parte, dedicada al “Homicidio, moralidad y sociedad”, nos encontramos con los artículos de Hannah Willey (113-131) sobre el caso de homicidio descrito en el *Eutifrón* de Platón, el de Anne-Françoise Jaccottet (133-136) sobre la pureza de los tiranidad en las leyes antitiránicas de época clásica, así como el de Irene Salvo (157-160) sobre el concepto de pureza en los gobernantes macedonios. Willey pone de relieve la complejidad del concepto en relación con la actividad legal y judicial ateniense, distinguiendo dos ámbitos de actuación relacionados y complementarios pero no exactamente coincidentes: el judicial o legal en caso de homicidio, por una parte, y el de la purificación del homicida que incide más en el ámbito de lo “privado” y del *oikos* afectado en su conjunto por la polución derivada del homicidio. El análisis, por su parte de Jaccottet pone de relieve cómo el concepto de pureza y de polución es flexible y puede quedar influenciado de cara a la comunidad por la conveniencia y las leyes de la ciudad democrática, como ocurre en el caso de los asesinos de tiranos en la legislación ateniense (y en otras) que se pone especialmente de manifiesto en la ley de Demophantos (410 a.C.) y en la de Eucrates (337 a.C.). La democracia redime al infractor y lo convierte en héroe y fundador. También Salvo incide en la polución/pureza como conceptos sometidos a negociación y a los intereses, en este caso, de Alejandro y de Perseo, dando lugar a un manejo, uso y abuso de la noción de pureza para alcanzar un objetivo político.

La tercera parte (“Rituales, comportamientos y abstinencia”) se centra en aspectos de prácticas rituales vinculadas a la purificación como el sacrificio de perros en el artículo de Stella Georgoudi (173-205), el carácter purificador y puro del mar, como elemento de muerte y renovación, y los rituales a él asociados (Marie-Claire Beaulieu: 207-224), y finalmente las prescripciones, abstinencias y otras directrices emanadas de la regulación colocada a la entrada del santuario de Atenea Lindia en el s. III d.C. (Ivana y Andrej Petrovič: 225-258); estos últimos autores añaden a las reflexiones de Chaniotis sobre los elementos que confluyeron para la aparición de la pureza de mente, la importancia de la competición entre santuarios en la promoción de estas ideas y en el caso concreto de Atenea Lindia, también, el carácter epifánico (como el de Asclepio) y sotriológico de su culto en este lugar. El artículo de Georgoudi se detiene a analizar con mucho detalle los ritos en los que se ven implicados perros, habitualmente considerado un animal ctónico y por tanto impuro, lo que la autora cuestiona; analiza en detalle, a partir de fuentes diversas ritos en los que se

parte en dos a un animal y se pasa por en medio, práctica generalmente asociada a juramentos solemnes. Su hipótesis de la contención entre las dos partes de un área “catártica” inundada con la sangre de la víctima es interesante, del mismo modo que lo es la relación entre ritos purificatorios y las posibilidades de cohesión y reconciliación del cuerpo cívico, como ya había resaltado Parker en su artículo.

La última parte está dedicada a “Contactos, fronteras, demonios y magia”. En ella se analiza, en el artículo de Athanasi Zographou (261-279) el eclecticismo y la confluencia de tradiciones religiosas griegas y egipcias en los papiros mágicos en los que se descubre un acento en la pureza del operador o practicante que con ella protege la credibilidad de las recetas mágicas. Por su parte Miriam Blanco Cesteros y Eleni Chronopoulou (281-298) ponen de relieve cómo en los hechizos de los textos mágicos de la Antigüedad tardía, que tienen clara influencia griega y egipcia, los términos usados pertenecientes al campo de la transgresión religiosa y de la impureza deben entenderse más que como insultos como acusaciones de cara a los dioses para asegurarse el castigo divino de los infractores. Por último se realiza una reflexión sobre el concepto de pureza vinculado a los demonios (asimilados a los dioses paganos) en relación con el contexto del desarrollo de estas nociones en los primeros siglos del cristianismo, destacándose la situación social de comunidades cristianas como minorías en un mundo hostil (Moshe Blidstein: 299-313).

En definitiva la publicación de los trabajos vinculados a este coloquio contribuyen de manera notable no solo a presentar un panorama bastante amplio de aspectos diversos y variadas cuestiones, teóricas y prácticas, relacionados con el tema de la pureza (y consecuentemente también con en la polución) que se debaten hoy en día, sino que constituye también un monografía actualizada que recoge las nueva fuentes documentales, fundamentalmente epigráficas (aunque no todas son analizadas en detalle) que hacen posible ahondar en las concepciones, las prácticas y el significado de los ritos purificatorios en el mundo griego antiguo.